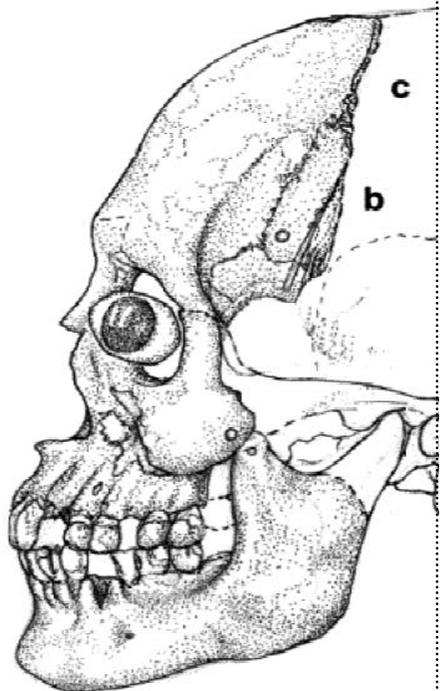


## Máscara-cráneo procedente de la región de Tepeaca, Puebla<sup>1</sup>



**E**n 1996, dentro de la tercera temporada del Proyecto Acatzingo-Tepeaca (PAT) de la Universidad Estatal de Pennsylvania, dirigido por el doctor James J. Sheehy, se excavaron pozos de sondeo en el sitio denominado PAT 350, ubicados en el cerro Tepoxcolula, en el municipio de Tepeaca, Puebla. En uno de ellos se encontró —asociada a material cerámico y lítico— una máscara-cráneo elaborada mediante la utilización de la región facial y la mandíbula de un cráneo humano, que conserva huellas del trabajo realizado en su manufactura y restos de pigmento rojo. El ojo izquierdo fue simulado utilizando concha y obsidiana, sin llegar a cubrir toda la órbita ocular.

Este trabajo presenta los avances del análisis de la máscara y un acercamiento a los materiales cerámicos asociados, al tiempo que intenta establecer un vínculo entre la información etnohistórica y su contexto arqueológico, para tratar de dar una posible interpretación de su uso.

### Proyecto Acatzingo-Tepeaca (PAT)

**E**l PAT se realizó en la región de Acatzingo-Tepeaca (Figura 1), en el valle oriental del estado de Puebla, entre los pueblos de Amozoc y Tecamachalco. Su objetivo principal fue la reconstrucción de la historia demográfica prehispánica y la organización sociopolítica que se desarrolló en el área.

Entre 1994 y 1997 se llevaron a cabo cuatro temporadas de trabajo de campo, a través de recorridos de superficie y de la excavación de pozos de sondeo. En la tercera de ellas (mayo a junio de 1996), el proyecto realizó

\* Centro INAH Puebla.

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el II y V Coloquios internos de los seminarios permanentes de la Dirección de Antropología Física. Antropología del comportamiento y alteraciones tafonómicas en hueso, diciembre de 2001. Agradecemos el apoyo del C. Roberto Rodríguez Aguilar, quien realizó los dibujos de este trabajo, y del licenciado Rafael Carpinteyro Abascal y el arquitecto Juan Carlos Maldonado, por su apoyo en el diseño de las imágenes.

algunos pozos de sondeo en el sitio PAT 350, localizado entre dos conos calcáreos que conforman el cerro Tepoxcolula. Se trata de dos cavidades cársticas, una localizada en la ladera noroeste del cerro Totolapacho, y la otra a 200 m de la zona cívico-ceremonial, la cual permitía la entrada al cerro Tepoxcolula.

El sitio PAT 350 presenta evidencias de material arqueológico en superficie y vestigios de montículos muy destruidos por las actividades agrícolas. Temporalmente tiene dos fases de ocupación: una en el Preclásico temprano y otra, de menor intensidad, en el Posclásico (*idem*).

Esta área para su exploración fue dividida artificialmente en dos secciones —operación A y operación B— para su reconocimiento arqueológico. En ambas secciones la población había desmontado algunos montículos y las actividades agrícolas alteraron el terreno debido a la utilización del arado que removió el subsuelo casi un metro de profundidad (*ibidem*: 94). Estos elementos incidieron en el fechamiento relativo de la máscara-cráneo, encontrada en el área de excavación denominada operación B.

En la operación A se excavaron un total de ocho pozos de sondeo y su superficie presentó una gran cantidad de material procedente del Preclásico y del Posclásico. La operación B se localizó en un terreno adyacente que abarca parte de la ladera del cerro, donde se excavaron tres pozos de sondeo, ubicados en un área con poca perturbación y abundante material cerámico del Preclásico.

En el pozo B-2 —ubicado cerca de la ladera del cerro, sobre una ligera elevación del terreno— se encontró en la capa II (.20-1.20 m) una máscara cráneo, entre los 30 y 40 cm de profundidad (Figura 2). Esta capa fue considerada como un depósito de desechos culturales rituales y domésticos. Entre los 20 y 40 cm “se encontraron abundantes fragmentos de vasijas cerámicas (algunas piezas comple-

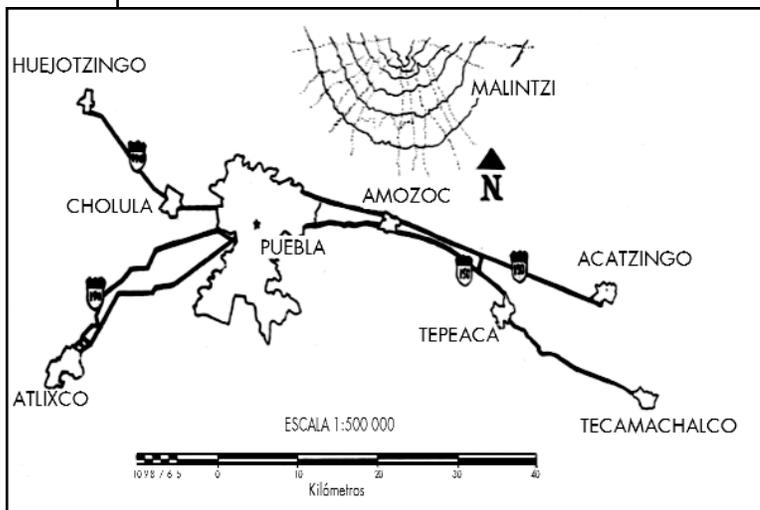


Figura 1. Municipios de Tepeaca y Acatzingo, Puebla.



Figura 2. Vista posterior de la máscara-cráneo, durante el proceso de excavación, en el pozo B-2, PAT 350 (tomada de Sheehy, 1996: 224).



Figura 3. Máscara-cráneo localizada en Tepeaca, Puebla.

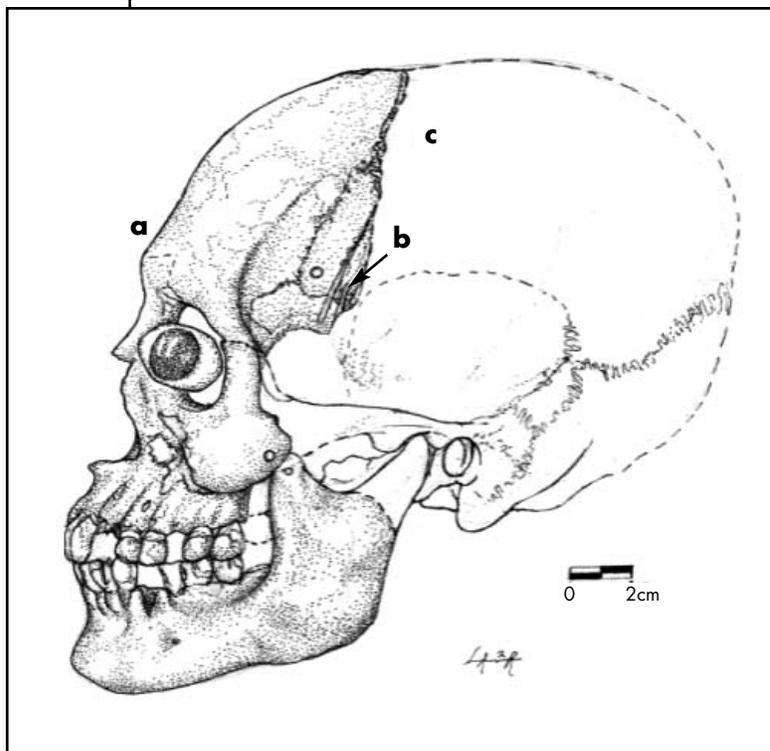


Figura 4. Máscara-cráneo de Tepeaca, Puebla: a) segmento del cráneo utilizado en la elaboración de la máscara, b) huellas de corte y c) zona de la sutura coronal pulida.

tas pero fragmentadas), restos de figurillas predominantemente femeninas, lascas, navajillas de obsidiana, de metate, huesos de animal, así como una máscara ritual. El material cerámico asociado es exclusivo del periodo Preclásico” (*ibidem*: 107).

El informe menciona que la máscara “fue encontrada in situ, boca abajo y con el frontal hacia el NW” (*idem*). Cabe mencionar que en una fotografía publicada en el informe técnico, el material se ubicó a una profundidad de 20 a 60 cm, y fue considerada como una ofrenda. A continuación se presenta la descripción de la máscara-cráneo y de las vasijas de la capa II, que hasta el momento han sido localizadas y analizadas.

#### Máscara-cráneo

La máscara fue excavada en bloque en campo para su traslado al Centro INAH Puebla, en donde fue restaurada. En la historia clínica se apunta que ingresó a la sección de restauración en 1996, y salió en 1997 para ser depositada en la bodega de bienes culturales del Centro, en donde está en resguardo, al igual que el mate-

rial arqueológico del PAT. La pieza se encontraba fragmentada en cuatro partes, con restos de ceniza y tierra compactada que permitía mantener unidos los fragmentos. Después de su limpieza se tomaron muestras para el análisis del pigmento y resina, cuyos resultados aún no están disponibles. El pigmento se consolidó con cola de caseína, los fragmentos fueron unidos con Mowital B60H, y el ojo fue montado con la utilización de acrílico transparente.<sup>2</sup>

La máscara fue elaborada con el cráneo (región facial) y la mandíbula de un individuo adulto de sexo masculino, en donde se observan restos de pigmento rojo, así como algunos dientes superiores e inferiores. La pieza conserva aún el ojo izquierdo, elaborado en concha y obsidiana (Figura 3 y 4a).

Esta máscara presenta una hilada simple de tres perforaciones en el frontal, una de ellas casi en la parte media y las otras dos ubicadas en la parte lateral de este segmento (Figura 5a, e). Un orificio en cada malar (Figura 5b) y dos más en la bóveda palatina (Figura 5c).

<sup>2</sup> El tratamiento de la máscara fue realizado por la restauradora Elisa del Carmen Ávila Rivera, del Centro INAH Puebla.

Cabe mencionar que la región de la sutura palatina transversa fue desarticulada durante el proceso de manufactura de la máscara, lo cual puede explicar la ausencia de los terceros molares y de los alvéolos correspondientes. Existen otras perforaciones hacia la pared posterior del maxilar (ambos lados), una de las cuales está fracturada. Otras se localizan en la apófisis coronoides (derecha e izquierda) de la mandíbula (Figura 5d).

La mandíbula no presenta los cóndilos y se observan dos perforaciones a la altura de la apófisis coronoides, como mencionamos anteriormente; la perforación del lado derecho está semicompleta. Los orificios son cónicos y cilíndricos, con un diámetro de entre 3.7 a 5 mm, y con estrías en el interior; fueron realizados por medio de un perforador de arco. El área trabajada muestra un pulido y huellas de corte hacia la rama izquierda de ésta; hacia el interior de la mandíbula se observa un desgaste del lado izquierdo, que expone el tejido esponjoso del hueso.

Pijoan *et al.* (2001: 508) describen que para la elaboración de estas máscaras primero se limpiaba el cráneo fresco por medio de un raspado en la región frontal, y se desprendían los músculos faciales con navajas de obsidiana. Limpio el cráneo, se iniciaba el trabajo de corte por medio de un aserrado parcial, lográndose posteriormente la separación de los fragmentos a través de un doblado. Las huellas de corte presentes hacia el lado izquierdo de la mandíbula y el frontal de la máscara (Figura 4 b), permiten inferir que esta pieza fue elaborada utilizando la técnica “en fresco”. A su vez, la sutura palatina transversa fue aprovechada para desarticular parte de esta región y lograr el tamaño y forma deseada, desprendiendo a su vez el área de los terceros molares que están ausentes. En este caso se observa que, una vez separada la región facial elegida para elaborar la máscara, se realizó un pulido en la región de la sutura coronal para dar un borde simétrico en esta sección; sin embargo, aún son visibles pequeños segmentos de ésta (Figura 4c).

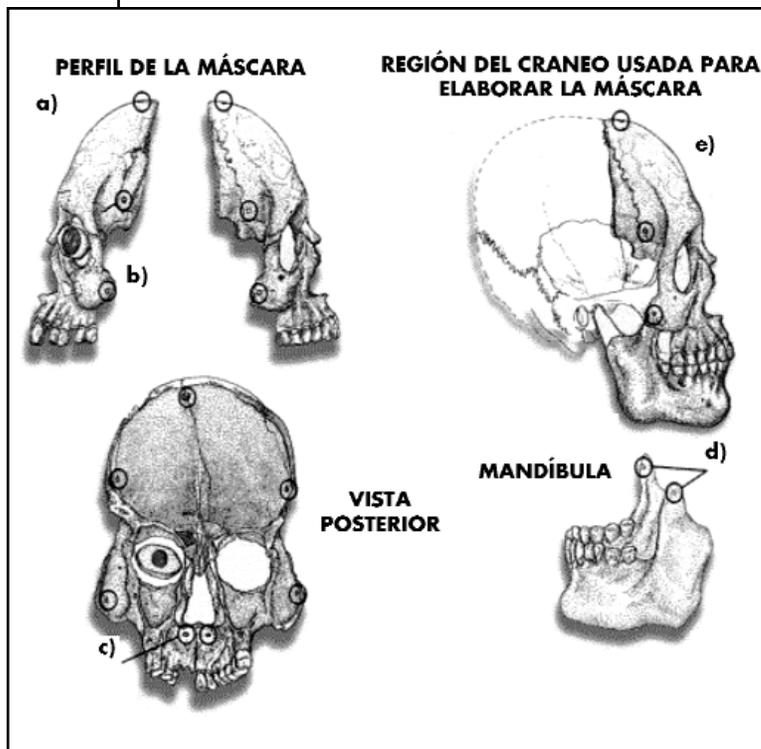


Figura 5. Localización de las perforaciones en la máscara-cráneo: a) hueso frontal, b) malares, c) bóveda palatina, d) apófisis coronoides de la mandíbula, e) vista de la región del cráneo empleada para elaborar la máscara.

#### Material cerámico asociado

Como se mencionó antes, la máscara-cráneo se localizó en el pozo PAT 350, B-2, ubicado sobre una pequeña elevación dentro del terreno, escogido por presentar una menor perturbación. El pozo presentó cinco capas de tierra; el tepetate se localizó entre 1.50 y 1.80 m. El material en superficie y en excavación fue predominantemente del Preclásico (Sheehy, 1996: 108); el informe técnico precisa que se trata de un relleno hecho durante este periodo (*ibidem*). Al llegar al tepetate se encontró que en éste fue excavado un pozo cónico que proporcionó fragmentos grandes de vasijas y una escultura antropomorfa en piedra volcánica con un rostro deformado, posiblemente con parálisis facial.

La capa II inició hacia los 20 cm de profundidad, y las características de la tierra fueron: color café gris, de textura arenosa, con abundante ceniza a mayor profundidad y abundantes hoyos de tuza.

La máscara se localizó asociada a materiales tempranos. Pero dado que pudo haber sido un elemento intrusivo, para este trabajo se considera que su temporalidad es del Posclásico, ya que otros ejemplares

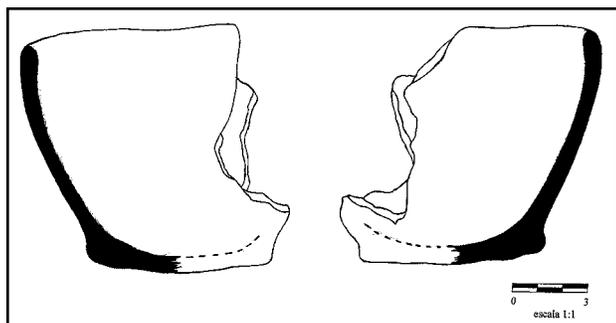


Figura 6. Vasija PAT 350-B-2-1.

de máscaras se han encontrado en contextos de este periodo.

Los elementos culturales de la excavación —resguardados en la bodega de bienes culturales del Centro INAH Puebla— corresponden a vasijas completas o semicompletas. Sólo una corresponde a la capa y al nivel en donde se encontró la máscara (PAT 350-B-2-1); dos más son de la misma capa, pero diferente nivel (PAT 350-B-2-9 y PAT 350-B-2-6). También se ubicaron algunas bolsas con material cerámico fragmentado, aunque éste corresponde a los tiestos recolectados en superficie. Hasta el momento los trabajadores de la bodega no han localizado el resto del material al que hace referencia el informe técnico. A continuación se describen las piezas localizadas en:

Vasija PAT 350-B-2-1 (Figura 6).

Cajete curvo convergente con una ligera base anular y fondo plano. La decoración exterior es con engobe blanco y pintura roja.

Temporalidad: Preclásico.

Vasija PAT 350-B-2-6 (Figura 7).

Cajete curvo convergente, con engobe rojo. Cerámica doméstica, huellas de mala cocción o exposición al fuego.

Temporalidad: Preclásico.

Vasija PAT 350-B-2-9 (Figura 8).

Cajete con paredes rectas, engobe blanco con decoración esgrafiada en el exterior. El esgrafiado es geométrico y delimitado por una banda, por debajo del labio de la vasija. El interior de la pieza presenta un engobe rojo pulido.

Temporalidad: Preclásico.

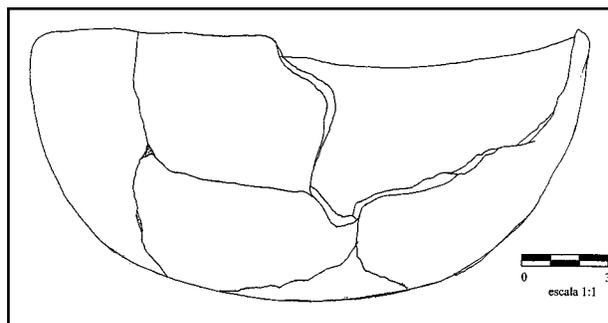


Figura 7. Vasija PAT 350-B-2-6.

### Resultados preliminares

El origen de las máscaras es tan remoto como el hombre mismo. Innumerables evidencias de su uso se encuentran en grutas y cavernas, en donde el hombre plasmó sus inquietudes artísticas y religiosas. A las máscaras se les asocia con la religión, lo desconocido y lo sobrehumano, y a ello se debe que se les encuentre en entierros, en donde cubren en algunos casos el rostro del difunto; se les asocia también con dioses como Mictlantecuhtli (Dios de la muerte) y Xipe Totec (Dios de los desollados).

Para acentuar el realismo de las máscaras y prolongar la expresión de su vida mágica, se recurrió a la incrustación de fragmentos de concha, pedazos de turquesa y piezas de obsidiana que hacían brillar los ojos o palpar las mejillas con sus toques agresivos de color. Durante el Posclásico se elaboraron máscaras en las que se utilizaba la región facial, y en ocasiones la mandíbula del cráneo humano, acentuando así su simbolismo, como el caso de la máscara de este estudio. Sus usos fueron en el ámbito funerario, en la guerra y en los ritos religiosos.

De acuerdo con Laura Olmo (1999: 206), las máscaras-cráneo funcionaron como representaciones del rostro de Mictlantecuhtli, quien se encuentra en los códices con sus ojos abiertos de mirada fija, con cuchillos de sacrificio en la boca y cascabeles de cobre en el cuello y tobillos. Asimismo, eran producto o derivaban de los cráneos que quedaban sin piel y que habían sido colocados en el tzompantli, una vez que se renovaban. Así, algunas deidades cubren su verdadero rostro con una máscara que muchas veces se convierte en un símbolo; ellas transforman a quien las porta en un dios, se-

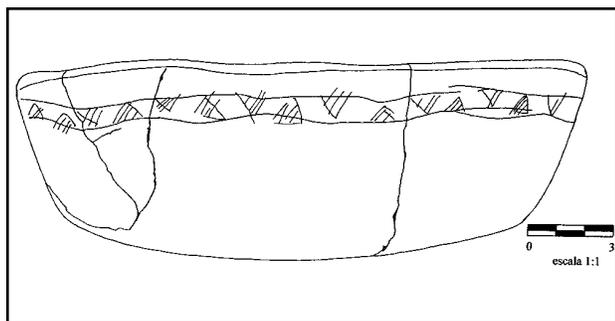


Figura 8. Vasija PAT 350-B-2-9.

midios, ser mitológico o héroe cultural, y lo convierten en el representante de la deidad en la tierra, intermedio entre los hombres y los seres sobrenaturales, al tiempo que elevan al poseedor y usuario al plano sobrenatural (Sepúlveda, 1982: 23).

La máscara-cráneo de Tepeaca muestra diferencias con las encontradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan, que presentan una o dos hileras de perforaciones en la región frontal, posiblemente para introducirles mechones de cabello. Además, estas máscaras fueron manufacturadas con los cráneos del tzompantli, en estrecho contexto ritual a la muerte, el sacrificio y la guerra (Pijoan *et al.*, 2001: 515). La pieza de Tepeaca, aunque temporalmente corresponde al Posclásico, fue encontrada in situ en una capa considerada de “desechos culturales, rituales y domésticos” del Preclásico, contexto distinto de las encontradas en el Templo Mayor.

Lo anterior puede ser explicado si consideramos que probablemente la máscara fue un elemento intrusivo en el relleno, colocado durante el Posclásico a manera de ofrenda, o bien su localización en un contexto del Preclásico demuestra un alto grado de perturbación del terreno.

El sitio PAT 350, donde apareció la máscara, se localiza cerca de dos conos calcáreos que forman el cerro Tepoxcolula, y existe la entrada a uno de ellos a 200 m de la zona cívico-ceremonial. Hasta hace pocos años la población local llevaba ofrendas a las cuevas de la zona,

lo que demuestra su importancia religiosa (Sheehy, 1996). Éstas y los cerros tuvieron un simbolismo importante en la cosmovisión mesoamericana, lo que permite inferir que fueron lugares en donde se llevaron a cabo rituales asociados al inframundo, lugar donde residía Mictlantecuhltli, y en donde se encontraba la riqueza, expresada en la fuerza de las semillas para la fertilidad de las cosechas, o en los cerros, como morada de los dioses (López Austin, 1999: 202-218).

La tradición popular dice que por esta cavidad se llega al centro del cerro Tepoxcolula, en donde hay una caverna con una laguna y la gente iba ahí a llevar ofrendas y a rezar para que lloviera y no les faltara el agua. El abuelo de uno de nuestros trabajadores todavía recuerda haber entrado para llevar ofrendas, a lo que él llama “el centro del cerro, donde hay una fuente corazón”, lo cual puede relacionarse con el concepto prehispánico de Tepeyolotl o “corazón del cerro” de donde provenían los mantenimientos de los hombres (Sheehy, 1996: 62).

Queda pendiente la búsqueda del material arqueológico de la capa y nivel en donde apareció esta máscara, así como continuar con el proceso de análisis osteológico para determinar su proceso de manufactura y las características que tuvo el cráneo como materia prima.

#### BIBLIOGRAFÍA

- López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1999.
- Olmo Frese, Laura del, *Análisis de la Ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH (Científica, 384), serie Arqueología, 1999.
- Pijoan, Carmen M. *et al.*, “Análisis tafonómico de cuatro máscaras cráneo procedentes del recinto sagrado de México-Tenochtitlan”, en *Estudios de Antropología Biológica*, México, 2001, pp. 503-518.
- Sepúlveda Herrera, Ma. Teresa, *Catálogo de máscaras del estado de Guerrero de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología*, México, INAH, 1982.
- Sheehy, James J., *Informe Técnico sobre la Tercera Temporada del Proyecto Acatzingo-Tepeaca en 1996*, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Pennsylvania, 1996.

